

EL VOLUNTARIADO EN ESPAÑA.

QUIÉN, CÓMO, PORQUÉ 2022

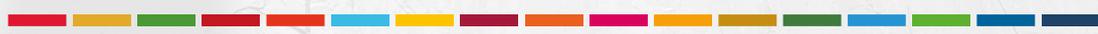


PLATAFORMA
DEL VOLUNTARIADO
DE ESPAÑA

OBSERVATORIO



DEL VOLUNTARIADO



Análisis de resultados



**EL
VOLUNTARIADO
EN ESPAÑA.
QUIÉN, CÓMO, PORQUÉ**

2022

Análisis de Resultados

ÍNDICE

RESUMEN.....	6
--------------	---

1 INTRODUCCIÓN.....	8
----------------------------	---

2 OBJETIVOS Y METODOLOGÍA.....	10
2.1 Objetivos	11
2.2 Metodología.....	11
2.3 Encuesta a personas voluntarias.....	12
2.4 La herramienta.....	13

3	RESULTADOS	14
3.1	Perfil del voluntariado	14
3.1.1	Sociodemográfico	14
3.1.2	Ideológico	17
3.2	Dos idiosincrasias a tener en cuenta	18
3.2.1	Las personas con discapacidad	18
3.2.2	Las personas inmigrantes	19
	La Acción voluntaria	
3.3	El qué	20
3.3.1	Ámbitos de voluntariado	21
3.3.2	Tareas de voluntariado	23
3.3.3	Las áreas de actividad	24
3.4	El cómo	25
3.5	El cuánto	26
3.6	El acceso al voluntariado	30

4	LOS ASPECTOS EMOCIONALES	32
4.1	Permanencia	33
4.2	Motivación	35
4.3	Satisfacción	36

5	DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	38
---	--------------------------	----

RESUMEN

El presente ensayo da cuenta de la investigación llevada a cabo por la Plataforma del Voluntariado de España (PVE) con el objeto de profundizar en el conocimiento del voluntariado.

Se aborda el perfil de las personas voluntarias en las que se señalan algunas características de interés. En ese sentido, aun constando la feminización, se ofrecen algunos detalles ligados a las tareas de voluntariado y, sobre todo, a diferencias sustanciales en cuanto a perfil ideológico y actitudinal. Dentro del perfil, se ofrece el análisis de dos realidades (de personas con discapacidad y de personas inmigrantes) que merecen una atención específica, ya que suponen desvelar una realidad no prevista.

La acción voluntaria se configura como una actividad que pivota sobre los aspectos relacionales y se desarrolla sobre todo en el ámbito social. Tal y como se analiza en el texto, el voluntariado está respaldado por una sólida gestión, si bien se identifican algunas áreas de mejora, vinculadas a los valores y los aspectos estratégicos.

La motivación al voluntariado es alta y, sobre todo, intrínseca, ligada a la propia actividad de voluntariado. La satisfacción es igualmente alta y también autosostenida; todo ello desemboca en una alta perspectiva de mantenimiento y fidelidad con el voluntariado.

1

INTRODUCCIÓN

La PVE es una asociación que agrupa a entidades del voluntariado (asociaciones y fundaciones) de ámbito estatal, así como a plataformas territoriales, de ámbito provincial o autonómico, que a su vez agrupan a asociaciones y fundaciones del voluntariado.

Su misión es la de, desde nuestro compromiso ético, visibilizar, impulsar, promover y proteger la acción voluntaria transformadora. Consolidar y fortalecer la red de organizaciones que la componen como espacios de participación y representación del voluntariado en el conjunto de la sociedad.

Como es bien sabido, el marco compartido en España en cuanto a acción voluntaria es el Ley 45 2015 de 14 de octubre del voluntariado que en su artículo 5, epígrafe f), establece

Artículo 5. Valores, principios y dimensiones de la acción voluntaria.

(...)

f) La investigación y reflexión sobre las acciones, métodos, planteamientos de trabajo y prácticas del voluntariado.

A su vez, en su artículo 18, epígrafes h) e i)

Artículo 18. Funciones de la Administración General del Estado.

(...)

h) Promover las actividades de investigación y estudio que contribuyan al mejor conocimiento de las necesidades, los recursos y las actuaciones en materia de acción voluntaria, mediante la puesta en marcha, entre otras iniciativas, de un Premio Nacional de Investigación sobre Voluntariado.

i) Impulsar los intercambios formativos y de buenas prácticas con base científica con

voluntarios, entidades de voluntariado, federaciones, confederaciones o uniones de las mismas, entidades sin ánimo de lucro de ámbito nacional e internacional que faciliten la consecución de objetivos comunes en la acción voluntaria.

Por último, en el artículo 22, epígrafes 1 y 3 se indica:

Artículo 22. De la promoción del voluntariado desde las universidades.

1. Las universidades, responsables de la formación universitaria de personas jóvenes y adultas, podrán promover el voluntariado dentro de sus ámbitos de actuación propios como son la formación, la investigación y la sensibilización de acuerdo con la normativa sectorial de aplicación.

(...)

3. Las universidades fomentarán la docencia y la investigación en todos sus niveles en torno al voluntariado. Para ello, podrán suscribir convenios de colaboración con las Administraciones públicas y con otras instituciones y organismos públicos o privados, quienes a su vez podrán solicitar a las universidades cursos, estudios, análisis e investigaciones.

En ese contexto la PVE a través de convocatorias de subvenciones públicas y de acuerdos específicos con departamentos universitarios viene llevando a cabo diferentes investigaciones relativas al voluntariado, a su dimensión y características, así como su relación con áreas concomitantes, como el Aprendizaje Servicio.

De manera específica el Observatorio del Voluntariado, área funcional impulsada por la PVE desde 2014, viene realizando investigaciones dirigidas a medir el voluntariado y su evolución, conocer su perfil, analizar su papel e influencia dentro de las entidades, en definitiva, a proveer a sus grupos de interés de información fidedigna sobre las personas voluntarias, de su actividad y sus circunstancias, información que estimamos relevante a la hora de entender, promover y gestionar el voluntariado.

Hemos de referirnos a la ausencia de datos relativos al voluntariado ya que las fuentes estadísticas oficiales de nuestro país (el CIS y el INE) no ofrecen datos al respecto. Lo más aproximado sería la Encuesta de Empleo del Tiempo del INE, pero solo incluye una pregunta sobre actividad voluntaria y los datos no están actualizados (la última edición es de 2010).

Contamos con encuestas de diferente índole, que forman parte de nuestra base de conocimiento y que hemos tenido en cuenta, cuando nos ha parecido relevante, a la hora de diseñar nuestra investigación:

- > Los estudios de voluntariado universitario de Mutua Madrileña.
- > La serie de estudios de la Plataforma Organizaciones de Acción Social “El Tercer Sector de Acción Social en España”.
- > Nuestra serie de estudios “La Acción Voluntaria”.

2

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA



2.1

Objetivos

- > **Describir el perfil sociodemográfico de las personas voluntarias.**
- > **Describir los ámbitos, contextos y actividades a través de las que se desarrolla la acción voluntaria.**
- > **Analizar la implantación de acciones, estrategias y herramientas en la gestión del voluntariado.**
- > **Analizar la motivación hacia el voluntariado y la satisfacción que se deriva del mismo.**

2.2

Metodología

Hemos optado por el método de la encuesta, herramienta potente a la hora de describir y analizar conductas y datos objetivos; como explicamos más adelante, este instrumento se muestra un poco más débil cuando indagamos en aspectos más subjetivos (sobre todo respecto a la motivación), ofreciendo, no obstante, un conjunto de informaciones relevantes para seguir avanzando en el estudio de los mismos.

En concreto, nuestra investigación se sustancia en la realización de dos encuestas, una a personas voluntarias y otra a entidades del voluntariado.

2.2

Encuesta a personas voluntarias

Encuesta realizada a personas voluntarias de toda España, con un total de 6.122 cuestionarios recogidos y en la que se pretendía ofrecer datos desagregados por CCAA. Dado que no existe un censo de voluntariado, la distribución de la muestra se realizó tomando como referencia los datos de nuestra serie de encuestas “La Acción Voluntaria” que la PVE viene llevando a cabo desde 2014 y cuyos datos nos han servido para segmentar la muestra con estos tres parámetros:

- > CCAA: tomando como referencia los datos de esa encuesta se atribuyó a cada una de ellas un N de personas voluntarias, en función del cual se calculó una muestra representativa para un margen de error del $\pm 5\%$. El nivel de respuesta en todas las CCAA se ha aproximado a la muestra establecida y, cuando no ha sido así, se han ponderado las respuestas para los cálculos globales.
- > Asumimos para todas ellas una distribución por sexos de 57% de mujeres y 43% de hombres.
- > Igualmente asumimos para el conjunto de CCAA una distribución por edades tal y como nos la ofrece las encuestas a las que hemos hecho referencia, obteniendo la siguiente distribución por edades

EDAD	14 a 24 años	25 a 34 años	35 a 44 años	45 a 54 años	55 a 64 años	65 y más
PORCENTAJE	12	13	19	21	17	18

Establecidas las cuotas de sexo y edad en cada una de las CCAA, de las que partíamos como hipótesis de trabajo, fueron objeto de flexibilización a lo largo del trabajo de campo con el objeto de cubrir el total de cuestionarios de cada una de ellas; como resultado de esa flexibilización el perfil de sexo y edad es un tanto diferente, como tendremos a ver a continuación y, dado el volumen de nuestra encuesta, se nos antoja más realista; no obstante, nos parece necesario avanzar en el logro de datos cada vez más sólidos en cuanto al voluntariado.

En la siguiente tabla se ofrece la distribución de encuestas, tanto a entidades como a voluntariado en cada una de las CCAA.

	Entidades	Personas voluntarias
Andalucía	113	400
Aragón	29	450
Asturias, Principado de	25	381
Balears, Illes	21	382
Canarias	30	400
Cantabria	21	380
Castilla y León	35	400
Castilla - La Mancha	31	400
Cataluña	91	400
Comunitat Valenciana	62	400
Extremadura	21	381
Galicia	25	400
Madrid, Comunidad de	82	400
Murcia, Región de	23	382
Navarra, Comunidad Foral de	15	380
País Vasco	42	400
Rioja, La	16	375

2.3

La herramienta

En ambos casos hemos usado un cuestionario autoaplicado a través de Internet que, antes de su lanzamiento, se sometió a un doble testeo:

- Con responsables de entidades de voluntariado.
- Con personas voluntarias de diferentes perfiles, en el caso de la encuesta a personas voluntarias.

Este testeo nos garantiza la comprensión del cuestionario para el común de las personas voluntarias.

3

RESULTADOS

3.1

Perfil del voluntariado

3.1.1

Sociodemográfico

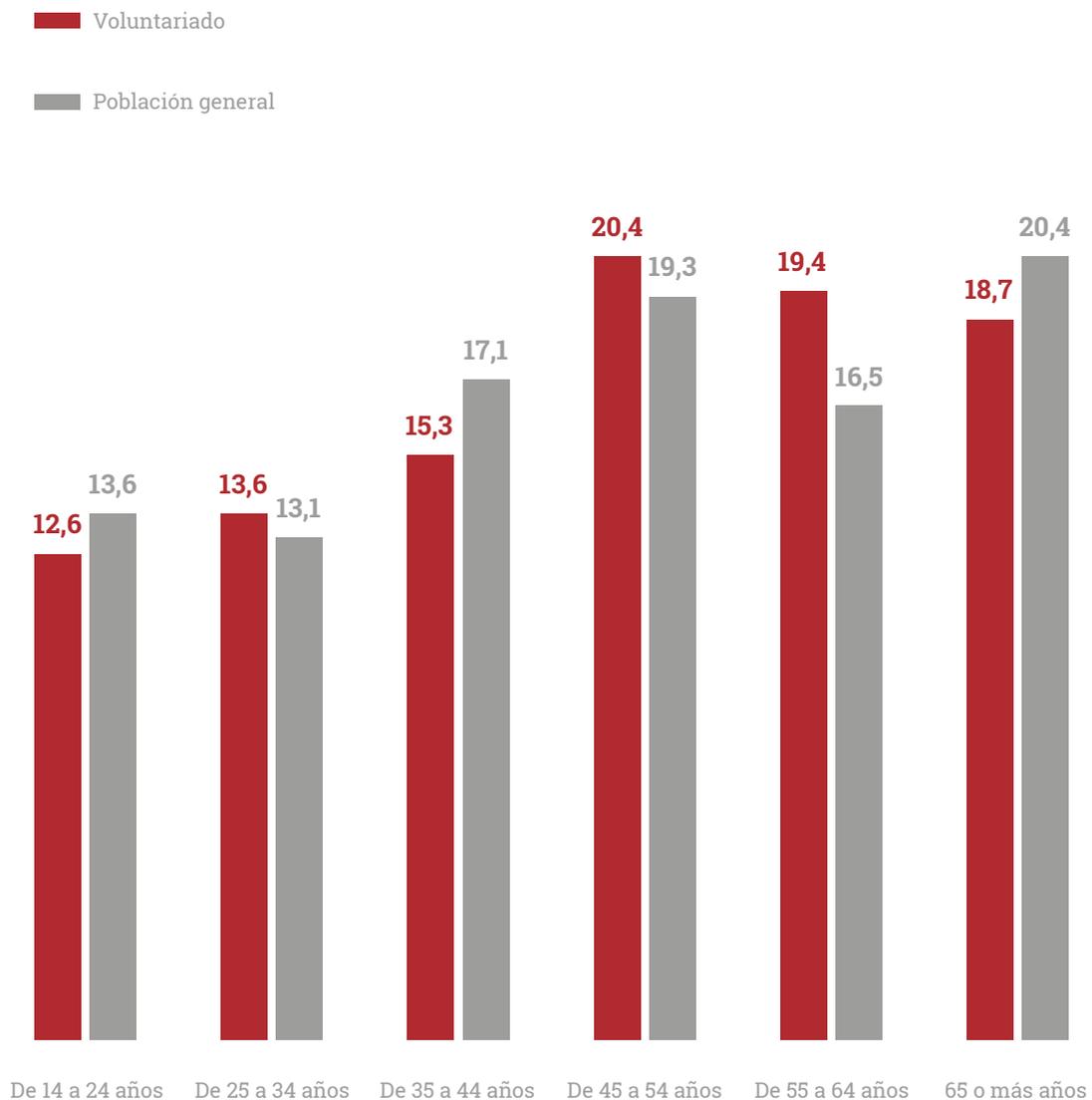
La primera cuestión a abordar un informe sobre una determinada población o grupo, en este caso el voluntariado, es la de describir cómo es ese grupo o población. Así podemos decir que el voluntariado es femenino (hay más mujeres que hombres), tiene un nivel formativo medio alto y un nivel socioeconómico también medio alto.

Empezando por la edad, una primera aproximación a los datos nos indicaría una cierta correlación con el voluntariado, siendo que la acción voluntaria crece con la edad, hasta lo que podemos denominar edad madura, a partir de la cual se estabiliza o decae levemente.

Pero, a tenor de la peculiar pirámide poblacional de nuestro país, es preciso atender a cómo se distribuye la población general según esos grupos de edad, lo que nos otorga una perspectiva más realista de cómo se relacionan la edad y el voluntariado. Lo que vemos con esa perspectiva es una distribución bastante homogénea del voluntariado entre las diferentes edades.

Gráfico 1

Voluntariado según edad; comparación con la población general



El balance entre porcentaje sobre población general y el porcentaje sobre voluntariado nos arroja diferencias mínimas que solo en el caso de las personas de entre 55-54 años supera el margen de error de la encuesta.

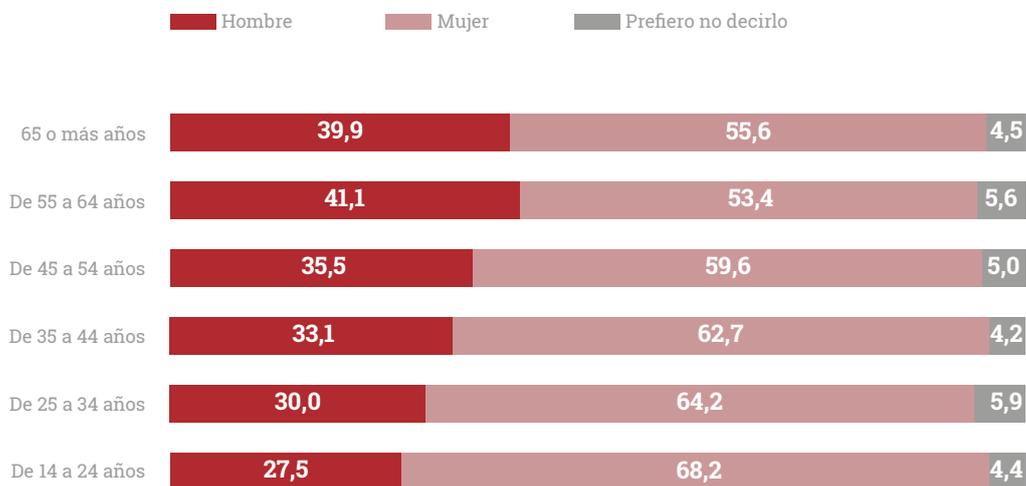
Cabe afirmar, entonces, que el voluntariado es una actividad transversal a la edad, y que en cada uno de los tramos encontramos con el número esperable en términos estadísticos. Ello no quita para que, como veremos a lo largo del informe, la edad sea una variable independiente con respecto a conductas, valores o expectativas.

Otra cosa es el sexo. Tal y como se viene constatando en diferentes estudios^{1,2,3} e investigaciones, el voluntariado es notablemente más frecuente entre las mujeres (59,5%) que entre los hombres (35,6%), mientras que el cinco por ciento restantes no ha querido declarar el sexo⁴.

El hecho es que, visto por edades, el desequilibrio entre los sexos, aun presente en todos los casos, es más acusado en las franjas inferiores de edad, lo que nos lleva a entenderlo como un fenómeno estructural.

Gráfico 2

Personas voluntarias según sexo y edad (%)



1 POAS. El Tercer Sector de Acción Social en España 2021: Respuesta y resiliencia durante la pandemia. <https://acortar.link/54ogDM> POAS, ASÍ SOMOS, ACCION VOLUNTARIA

2 PVE Así somos en 2018. <https://acortar.link/e1MFHJ>

3 PVE La Acción voluntaria en 2021. Avanzando en la Agenda 2030. <https://acortar.link/LcN-yD4>

4 A esto nos referíamos con nuestras cuotas. Partimos de la distribución hipotética según nuestros datos (a su vez de encuestas, no censales) pero en la última parte del trabajo de campo abrimos dichas cuotas hasta llegar a la distribución que ofrecemos aquí.

Nuestros datos vuelven a constatar que el voluntariado es más frecuente en personas con nivel formativo medio-alto, ya que más de la mitad refiere poseer estudios universitarios.

Así mismo, si bien el dato sobre estatus es autorreferido, solo dos de cada diez personas voluntarias se sitúan en el nivel “bajo”, casi la misma tasa que los que se sitúan en un nivel alto (18,5%)

En lo que respecta a la ocupación, encontramos que la tasa de actividad es más baja a la registrada en la EPA en la población la población general, básicamente por el mayor porcentaje de estudiantes entre las personas voluntarias. Hay que decir que la tasa de pensionistas es muy parecida y la de quienes declaran como ocupación principal el trabajo doméstico es sensiblemente menor.

3.1.2

Ideológico

Teniendo en cuenta tanto a las que son activas respecto a la religión (24,2%) como a las no practicantes (28,7%), aproximadamente la mitad de las personas voluntarias se declaran creyentes, si bien la categoría de respuesta más habitual es la de no creyente (33,2%).

Lo más habitual es que las personas voluntarias se declaren como “no creyentes”, si bien no hay que pasar por alto que casi un catorce por ciento de personas encuestadas no han querido manifestarse en cuanto a su religiosidad, hecho éste que nos impide hacer una comparación con la población general recogida en el último barómetro del CIS⁵.

Esta alta tasa de personas que no se pronuncian ante ese hecho no deja de llamarnos la atención, ya que contrasta con la de dicho barómetro, en el que los ns/ns apenas supera el uno por ciento.

Con respecto a la posición ideológica en el eje izquierda-derecha, nos volvemos a encontrar una alta tasa de personas que prefieren no responder, acaso por los motivos que acabamos de indicar. No obstante, en este caso, sí que cabe una cierta comparación con la población general. Si tomamos como referencia la media de puntuaciones en la escala propuesta y en la que las personas encuestadas se sitúan en el mismo espectro de centro-izquierda, un poco más inclinadas hacia la izquierda (4,3 frente a un 4,7)

5 Barómetro de noviembre. <https://acortar.link/nrvvBW>

3.2

Dos idiosincrasias a tener en cuenta

3.2.1

Las personas con discapacidad

En la encuesta de la que estamos dando cuenta, se aborda por primera vez (nunca es tarde si la dicha es buena) el asunto de la discapacidad, entendiendo que, si hablamos de voluntariado como un derecho y un deber de ciudadanía, es prejuicioso por nuestra parte dejar de lado esa característica personal de un amplio grupo de ciudadanos y ciudadanas.

Señalemos un dato que solo podemos entender como positivo: la tasa de personas voluntarias con discapacidad —un diez por ciento— es prácticamente la misma que la que se registra en la población general, que podemos estimar igualmente alrededor de esa tasa.

Este dato, sin lugar a dudas positivo, merece algún matiz. El primero es que, en este caso, se invierte la situación entre los sexos, siendo más alta la tasa voluntarios (12,7%) que de voluntarias (8,4%) con discapacidad.

Otra consideración a tener en cuenta es que en casi tres cuartas partes de los casos, nos encontramos con discapacidad física; aunque es difícil comparar con la Encuesta de Discapacidad, Autonomía personal y Situaciones de Dependencia (EDAD) ya que esta encuesta entra en precisiones imposibles de abordar en la nuestra (clasifica las discapacidades en un sentido más funcional Visión, Audición, Comunicación, Aprendizaje, Aplicación del conocimiento y desarrollo de tareas, Movilidad, Autocuidado, Vida doméstica Interacciones y relaciones personales) el dato más aproximado sería el de la movilidad, que según la EDAD supone algo más de la mitad de las personas con discapacidad, siendo entonces que el resto de las discapacidades distintas a la física no están tan representadas en el voluntariado.

3.2.2

Las personas inmigrantes

Si tenemos en cuenta lo que hemos referido al hablar de la relación entre el voluntariado y los niveles formativo y, sobre todo socioeconómico, cabría esperar que la presencia de personas inmigrantes entre el voluntariado no fuese relevante. Y lo que nos encontramos es que esto no es así exactamente. En concreto para las personas que provienen del ámbito latinoamericano, es bien llamativo que, mientras que la población mayor de 14 años está por debajo del cinco por ciento suponen un siete y medio por ciento. Si bien con inmigrantes de otra procedencia no es posible sacar conclusiones—nos encontramos con porcentajes muy bajos y con diferencias respecto a la población general que entran en el margen de error de la encuesta— en el caso de las personas de origen latinoamericano sí cabe afirmar una mayor tendencia al voluntariado.

3.3 LA ACCIÓN VOLUNTARIA

El qué

La ya referida Ley de Voluntariado habla de ámbitos del voluntariado, estableciendo diez amplios marcos de actuación de la acción voluntaria—Voluntariado social, Voluntariado internacional de cooperación para desarrollo, Voluntariado ambiental, Voluntariado cultural, Voluntariado deportivo, Voluntariado educativo, Voluntariado socio-sanitario, Voluntariado de ocio y tiempo libre, Voluntariado comunitario y Voluntariado de protección civil— entendiéndose que, sea la que sea la acción voluntaria, se enmarca en alguno de esos ámbitos.

Una segunda cuestión que, si bien no se contempla en la Ley, sí que se viene haciendo en el quehacer de las entidades, es considerar el colectivo con el que se trabaja, siendo que dentro del tercer sector se ha ido asumiendo una taxonomía de colectivos, por otra parte, siempre creciente, que creemos que no responde a cómo entendemos realmente la acción social y por ende la voluntaria.

Como hemos argumentado en detalle en otro sitio⁶, es preciso superar, a efectos de entender la acción voluntaria, la idea de colectivo, ya que como se indica en el informe referido:

- > Nos encontramos con taxonomías que no guardan una coherencia lógica, pues aparecen yuxtapuestas categorías que no tienen que ver unas con otras.
- > Induce al reduccionismo, a considerar a las personas apresadas en su condición colectiva.
- > Por lo que se pierde de vista la individualidad de cada una de las personas y sus circunstancias.
- > Propende, y esto nos parece decisivo, a desgajar la vulnerabilidad de los contextos sociales en los que se produce.

Nuestra propuesta, necesariamente provisional, va en la línea de superar esas limitaciones entendiéndose la vulnerabilidad en una dimensión interseccional⁷ y en un contexto de déficit efectivo en cuanto a los derechos humanos. Hablamos, pues de áreas de actividad (la promoción del empleo, el sinhogarismo...) para referirnos a los contextos en los que las entidades desarrollan su labor y que, según nuestra propuesta, tiene que ver siempre con la carencia o limitación en cuanto a los derechos humanos.

Por otro lado, a efectos de entender la acción voluntaria, hemos de indagar en las tareas concretas que las personas llevan a cabo en su acción voluntaria.

6 PVE ¿De qué hablamos cuando hablamos de colectivos excluidos? Un enfoque desde los DDHH. <https://acortar.link/GyOWSN>

7 Rodó-Zárate, M.. Interseccionalidad. Desigualdades, lugares y emociones. Ed. Bellaterra

Para entendernos. La persona voluntaria que acompaña a un grupo de personas con discapacidad intelectual a hacer un curso de natación, estará haciendo una tarea de acompañamiento, de apoyo, en el área de atención a personas con dependencia que se puede englobar en tres de los ámbitos de la Ley: social, deportivo y de ocio y tiempo libre. Es interesante reparar en que eludimos decir que la persona voluntaria trabaja con el colectivo de discapacidad y afirmamos que lo hace en el área (o contexto) de la atención..., poniendo el énfasis en la atención, que es un derecho de las personas, y no en éstas en cuanto a pertenecientes a un colectivo.

Veamos, pues, los datos que arroja nuestra investigación a este respecto.

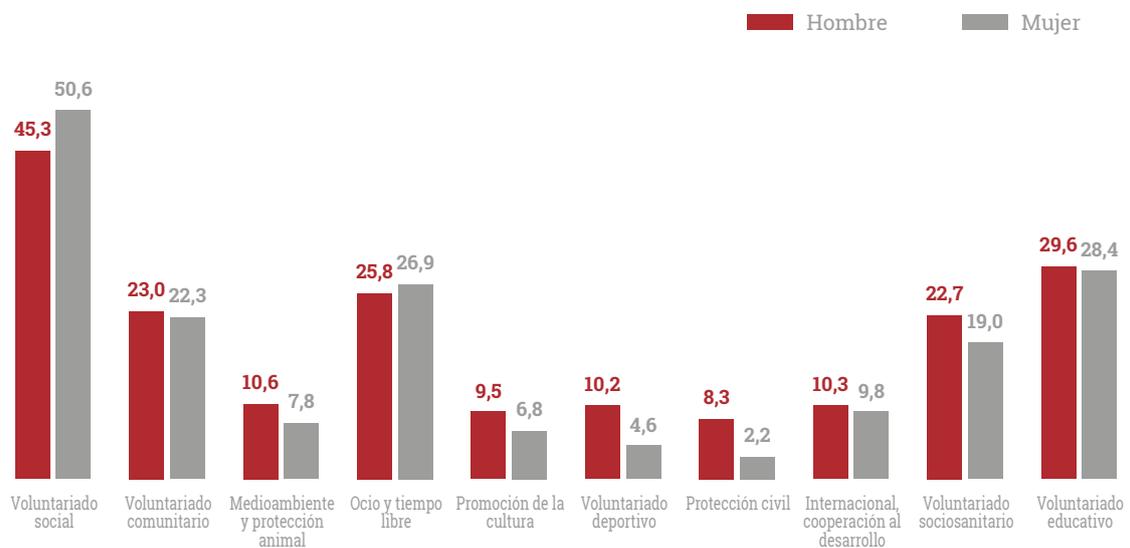
3.3.1

Ámbitos de voluntariado

De entre los diez ámbitos de voluntariado indicados por la ley, el social, acaso porque es el más amplio y genérico, es al que con más frecuencia se adscriben las personas que han respondido a nuestra encuesta. No obstante, hay que indicar que nos encontramos con cuatro ámbitos que superan el veinte por ciento— educativo, ocio y tiempo libre, comunitario y sociosanitario— mientras que los otros cinco —medioambiente, internacional y de cooperación, deportivo, cultural y protección civil— se sitúan en torno al diez por ciento, siendo que son, además, los que registran una mayor presencia masculina.

Gráfico 3

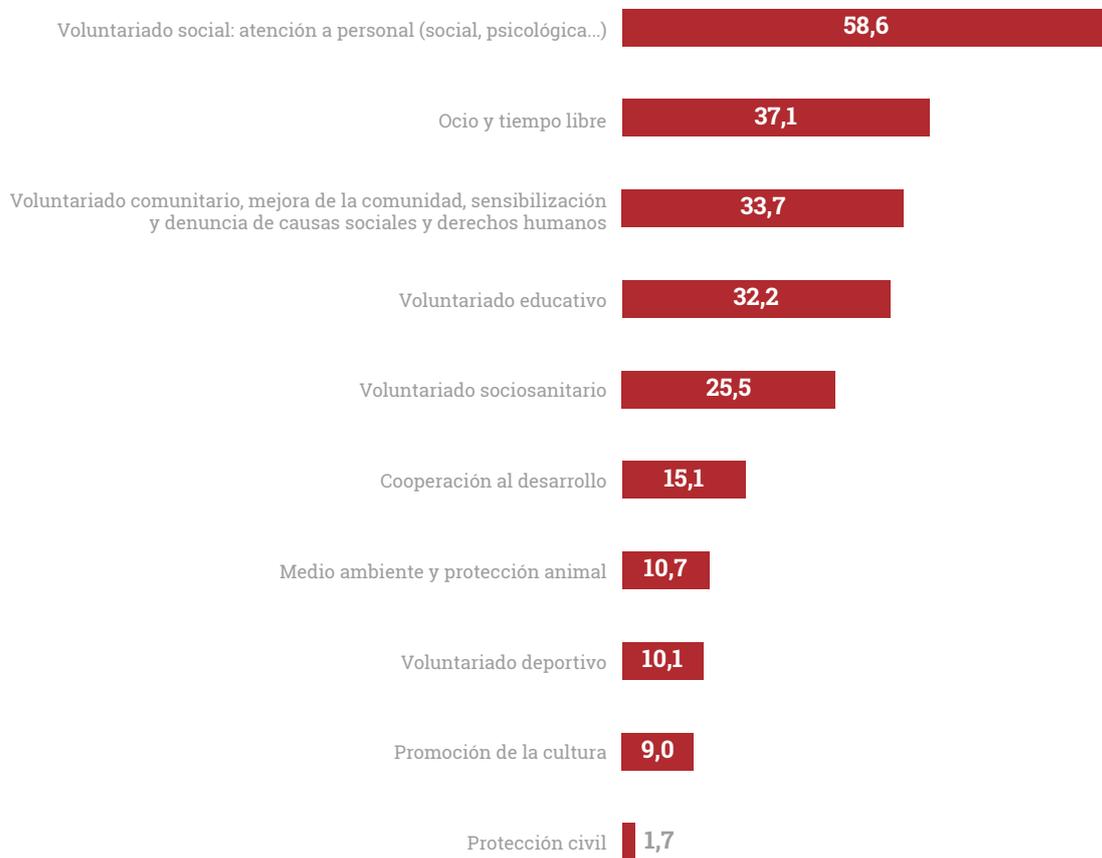
Personas encuestadas según sexo y ámbito del voluntariado (%; múltiple)



La distribución de los ámbitos sigue la misma tendencia cuando vemos los datos relativos a las entidades.

Gráfico 4

Entidades según ámbito de voluntariado (%; múltiple)



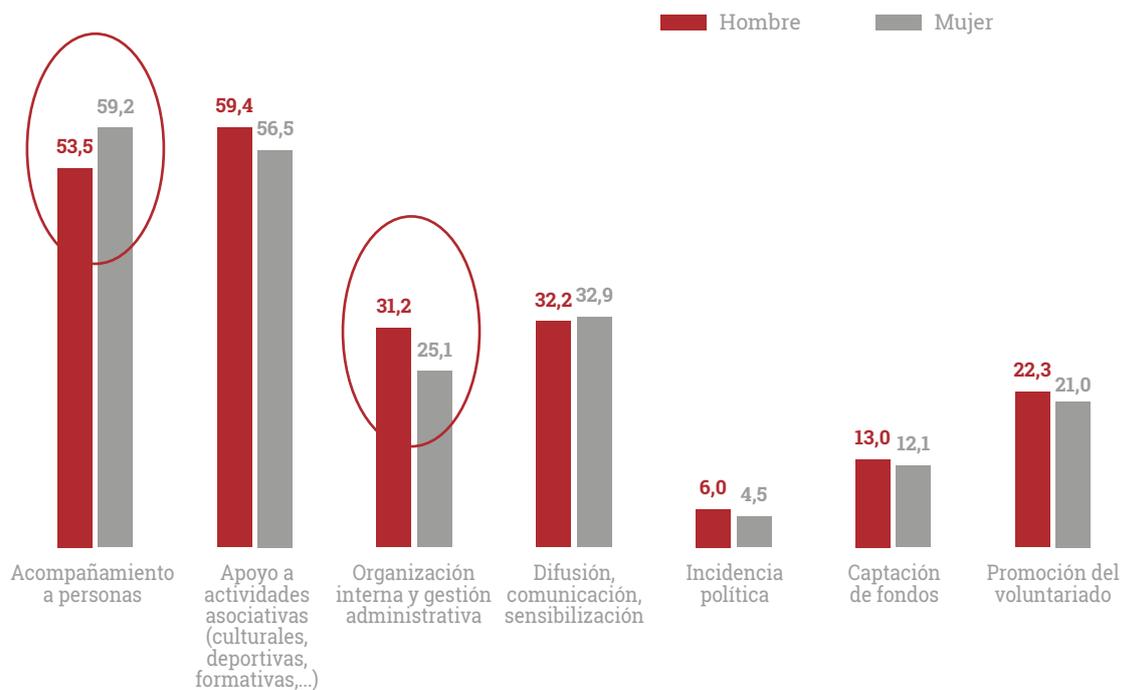
3.3.2

Tareas de voluntariado

Esa misma divergencia la encontramos cuando hablamos de las tareas en las que se sustancia el voluntariado, siendo que se registran diferencias significativas entre los sexos. Así, el acompañamiento a personas es más frecuente en las mujeres, mientras que las actividades internas de organización y logística lo son en los hombres.

Gráfico 5

Personas encuestadas según sexo y ámbito de voluntariado que realizan (múltiple;%)



3.3.3

Las áreas de actividad

Tal y como hemos apuntado, es común incluir una pregunta relativa a los colectivos con los que se trabaja, tanto en las encuestas a entidades como en las realizadas a personas voluntarias.

En la encuesta a entidades⁸ realizamos una primera tentativa de poner en práctica esa forma de entender la vulnerabilidad, a la que ya nos hemos referido, traduciendo esos contextos en áreas de intervención. Éstas son las respuestas.

Gráfico 6

Entidades según área de trabajo (%; múltiple)



Con un carácter meramente descriptivo, lo que nos indica este gráfico es una mayor dedicación a actividades más generales o transversales a diferentes contextos de exclusión y una lógica menor presencia de las que tienen carácter más específico.

⁸ En el cuestionario a personas voluntarias decidimos no hacer esa pregunta, ya que entendimos que revestía un carácter demasiado técnico como para someterla al juicio del voluntariado. En el futuro, y en la medida que es te enfoque vaya rodando, esperamos poder integrar este asunto a la hora de encuestar a personas voluntarias.

3.4 LA ACCIÓN VOLUNTARIA

El cómo

Según los datos recogidos, las entidades despliegan las herramientas en las que se podrían desdoblarse los aspectos ligados al Ciclo de Gestión de las Personas Voluntarias, prestando mucha atención a los aspectos ligados a la acogida y a la formación de las personas voluntarias. Los datos, como veremos posteriormente, avalan el éxito de ese esfuerzo, ya que las personas voluntarias se sienten cómodas dentro de las entidades y con su actividad voluntaria.

Gráfico 7

Entidades según herramientas de gestión del voluntariado disponibles (múltiple)



En líneas generales, los datos referidos por las personas voluntarias coinciden con los recogidos entre las entidades con respecto a las herramientas —se indican con mucha frecuencia los aspectos de formación y acompañamiento, menos sobre todo los relativos a la agenda 2030— lo que, dentro de esa valoración positiva, nos lleva a plantear algunas carencias en aspectos que, creemos, tienen una importancia estratégica, a las que nos referiremos más adelante.

3.5 LA ACCIÓN VOLUNTARIA

El cuánto

Según los datos de nuestra encuesta, las personas voluntarias tienen una alta implicación en las actividades de voluntariado, tanto en frecuencia (la mayoría acude a la entidad varias veces a la semana) como en intensidad, ya que si lo más habitual es que la actividad de voluntariado se desarrolle durante un periodo de 1-3 horas, un tercio del voluntariado dedica más de cuatro horas a su acción voluntaria.

Aunque, como todo cálculo, no está exento de riesgo, tomando en cuenta esos datos de frecuencia e intensidad con estas equivalencias:

FRECUENCIA	DÍAS	INTENSIDAD	HORAS
Más de una Vez/semana	0,36	Menos de una hora	0,5
Una vez/semana	0,14	Entre 1-3 horas	2
Más de una vez/mes	0,10	Entre 4-6 horas	5,5
Una vez/mes	0,03	Más de 6 horas	6,5
Una vez/trimestre	0,01		
Una/dos veces año	0,01		

Y tomando como referencia los 3.300.000 personas que declaran ser voluntarias⁹, podemos estimar en más de seiscientos cincuenta mil las personas que, un día cualquiera, hacen voluntariado y en más de dos millones las horas diarias que se dedican a la acción voluntaria cada día en España.

Con todas las cautelas que se derivan del tratamiento de los datos, entendemos que es de sumo interés parametrizar la acción voluntaria para hacerla más tangible y traducir las grandes cifras. Por ejemplo, que ese volumen de horas supone unas trescientas mil jornadas laborales, lo que nos puede dar una idea más clara de la presencia del voluntariado en el día a día en nuestro país.

9 PVE La Acción Voluntaria en 2022. <https://acortar.link/r1f7Pz>

Si tomamos en cuenta el sexo como variable independiente, lo que observamos es que los hombres tienen una mayor dedicación, tanto en frecuencia como en intensidad, a la acción voluntaria.

Gráfico 8

Personas encuestadas según sexo y frecuencia con la que realizan voluntariado (%)

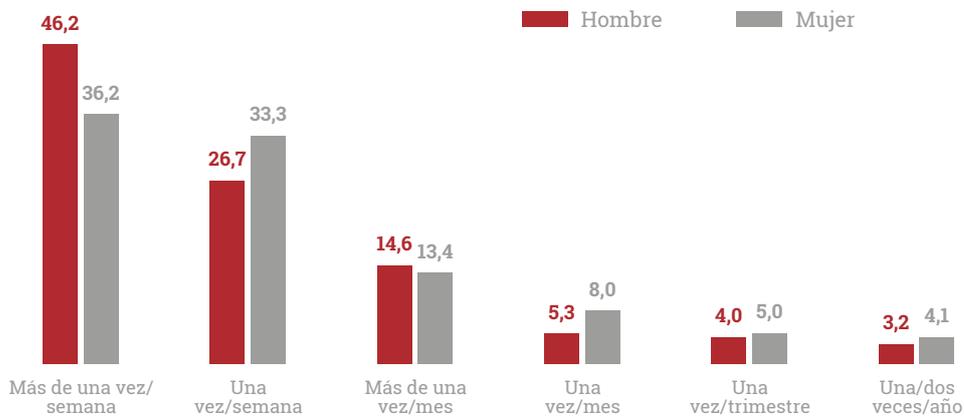
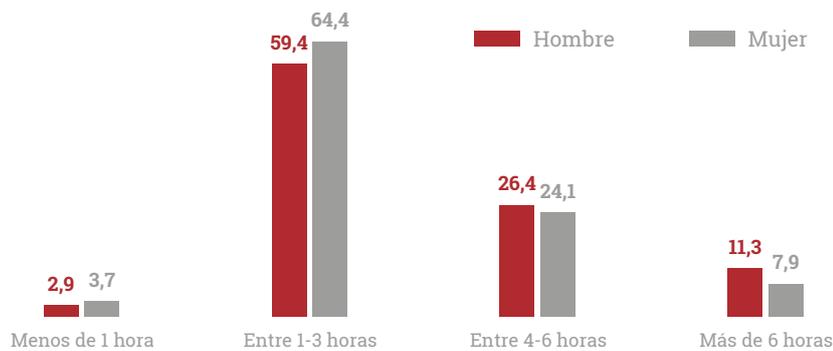


Gráfico 9

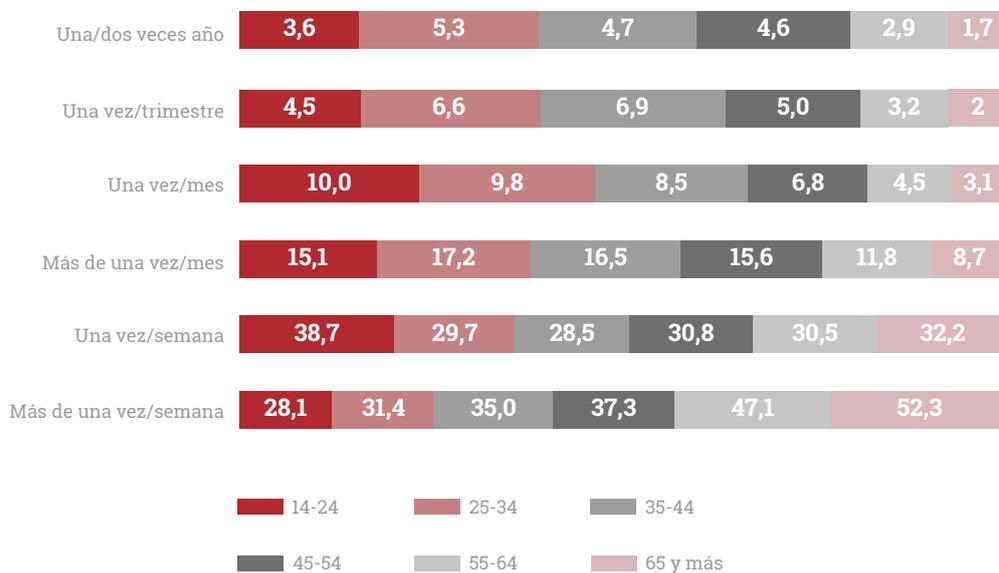
Personas encuestadas según sexo y tiempo que dedican al voluntariado (%)



Atendiendo a la edad, la frecuencia —no así la intensidad— es más alta entre las personas mayores

Gráfico 10

Personas encuestadas según edad y frecuencia de voluntariado (%)



Si recordamos que la feminización era menor en las franjas de edad más alta, podemos entender mejor esta diferencia entre los sexos; ello no quita para que constatemos que, por las razones que sean, los hombres participan menos, pero lo hacen con más frecuencia e intensidad.



3.6 LA ACCIÓN VOLUNTARIA

El acceso al voluntariado

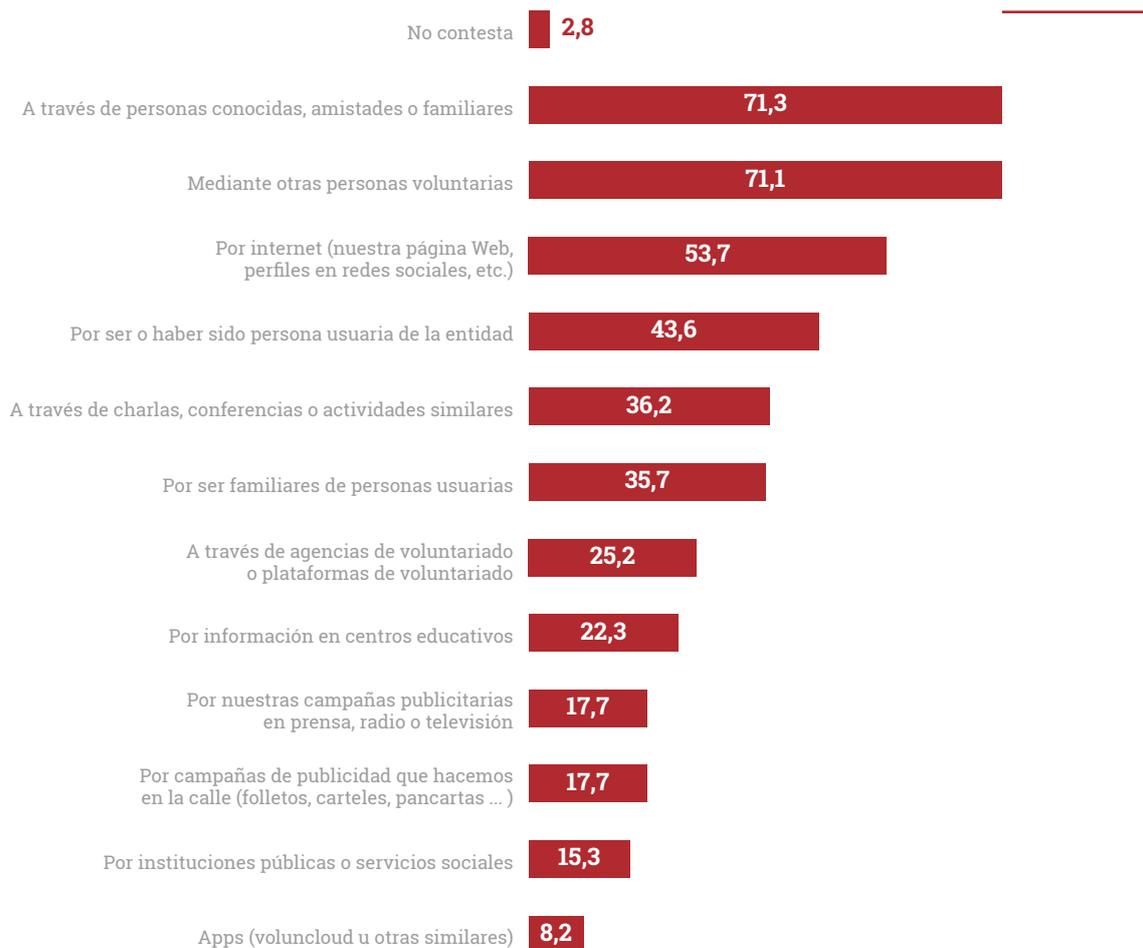
Tal y como hemos sugerido más arriba, el acceso al voluntariado es, sobre todo, social, ya que se accede fundamentalmente a través de amistades y/o de otras personas voluntarias. Siendo lo más habitual, hay que decir que ese origen es significativamente más alto en los grupos de edad más elevada con respecto al voluntariado más joven. Las personas de los grupos de más edad son en las que tienen más impacto la labor de las agencias e instituciones de promoción del voluntariado y entre las más jóvenes las de los centros educativos. También entre las más jóvenes es más frecuente el acceso a través de las RRSS y otras herramientas digitales. Si tenemos en cuenta el sexo, la “vía social” es más frecuente en hombres y la digital en las mujeres.

Y todo ello sin perder de vista que lo más habitual en todos los casos es el aspecto social el que prima a la hora de acercarse a las entidades. Acaso es el propio carácter social y relacional del voluntariado, quizá que el testimonio directo tiene más peso que el que puedan tener otras vías, pero lo cierto es que esa es la manera más frecuente a través de la que se accede al voluntariado. Es posible que en el futuro eso cambie, dado el peso relativo que la difusión digital tiene entre el voluntariado más joven, pero en cualquier caso, las entidades no debieran desdeñar la importancia de las propias personas voluntarias en las actividades de difusión.

Y las entidades parecen ser conscientes de ello, ya que cuando son ellas las que responden, se repite el mismo esquema de respuesta con la salvedad de que se registran tasas más altas en casi todas las respuestas.

Gráfico 11

Entidades según vía de acceso de voluntariado (%múltiple)



Hay que tener en cuenta que la persona voluntaria responde de su caso, mientras que la entidad lo hace respecto a todas las vías de las que dispone para atraer a personas voluntarias, mostrándose el escaso peso que tienen las aplicaciones al respecto —cuestión que acaso requiere un análisis específico— y, sobre todo, consagrando las relaciones de amistad y/o con personas voluntarias como la fórmula por excelencia de acceso al voluntariado.

4

LOS ASPECTOS EMOCIONALES

4.1

Permanencia

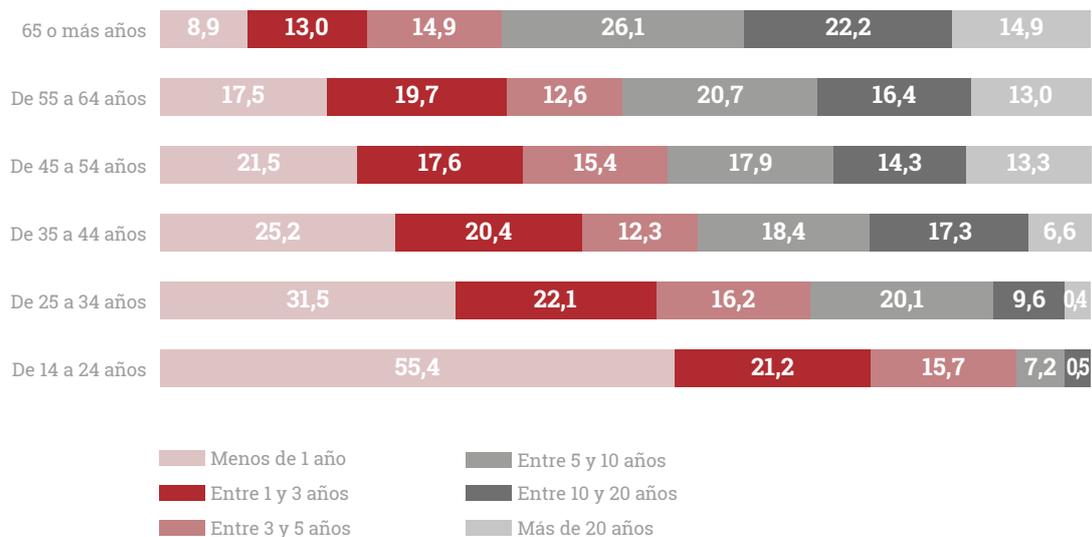
Las personas voluntarias muestran un perfil alto en cuanto a su permanencia, ya que solo atisban como posible causa de abandono de la acción voluntaria los cambios en su situación vital, que es en realidad el único ítem que puntúa por encima del valor medio de la escala que se ofrece en el cuestionario.

Esa declaración subjetiva de fidelidad con respecto a la acción voluntaria se ve refrendada por el dato objetivo de la antigüedad, ya que cuatro de cada seis personas voluntarias llevan más de cinco años como voluntarias.

La antigüedad ha de ser valorada con relación a la edad de las personas que han respondido a nuestra encuesta, análisis que nos arroja una distribución totalmente coherente, con lo que podemos afirmar que la tendencia a permanecer como voluntaria o voluntario es transversal a la edad.

Gráfico 12

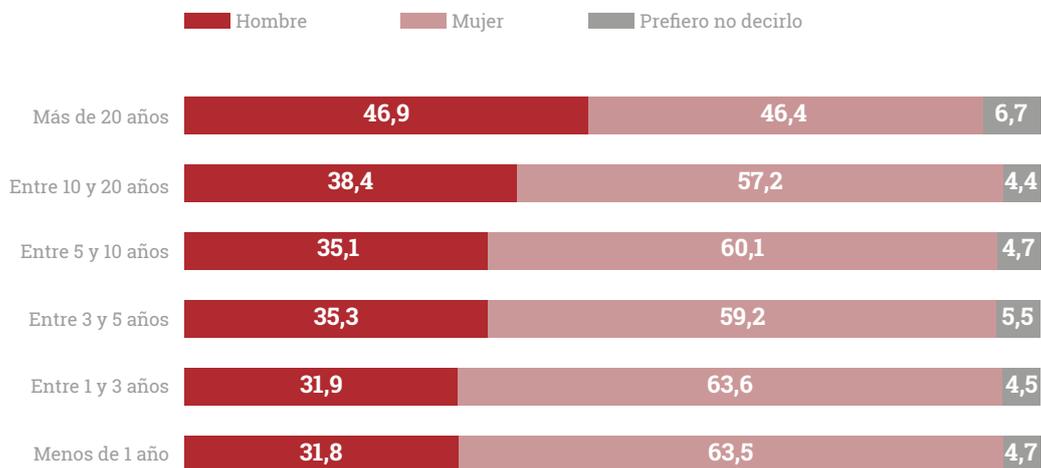
Personas encuestadas según edad y antigüedad (%)



Con respecto al sexo, se registra una notable mayor antigüedad entre los hombres, hecho que no se explica por la menor feminización del voluntariado a medida que avanza la edad ya que, en cualquier caso, en cualquier intervalo de edad nos encontramos con una mayor tasa de mujeres. Sin embargo, cuando analizamos la antigüedad según la edad, encontramos tasas más altas de antigüedad entre los hombres en la categoría de respuesta “más de veinte años” lo que arroja una media de dos años más de antigüedad entre los hombres con respecto a las mujeres.

Gráfico 13

Personas encuestadas según sexo y antigüedad



Con todo, hemos de reiterar que la idea de permanencia no se ve afectada por otras variables, siendo pues una característica general del voluntariado. Seguramente la motivación y la satisfacción que envuelve a la acción voluntaria, tal y como vamos a ver a continuación.

4.2

Motivación

Todos los factores que se proponen como posibles motivadores, con excepción de la adquisición de experiencia o habilidades profesionales, puntúan por encima del punto medio de la escala.

En la parte más alta, nos encontramos, en efecto, con los ítems relacionados con la dimensión ética del voluntariado: la ayuda, los valores y la idea de justicia social.

Gráfico 14

Puntuaciones medias otorgadas a diferentes aspectos de motivación (escala 1-4)



En un segundo nivel se sitúan ítems que podemos describir como pragmáticos, como la eficacia de la organización, el aprendizaje o la proximidad y en el tercero aquéllos de índole social: la vinculación con la problemática de las personas destinatarias, el empleo del tiempo libre y la posibilidad de establecer nuevos vínculos a través de la acción voluntaria.

Cabe establecer diferencias entre los sexos. Ésta no es significativa en los ítems “Emplear el tiempo libre” y “Mi relación con personas con problemas como los que atiende la organización”. En el resto sí que lo son, siendo más altas en todos los casos en las mujeres, excepto en el ítem “Conocer a nuevas personas y/o hacer amistades”. Ello nos lleva a considerar que, en líneas generales, las mujeres tienen una motivación más alta hacia el voluntariado.

Con respecto a la edad, cabe decir que, si bien existen diferencias significativas, solo encontramos dos ítems respecto a los que hay una tendencia clara: el de aprendizaje y el de adquisición de experiencia pierden peso a medida que crece la edad, cuestión enteramente lógica.

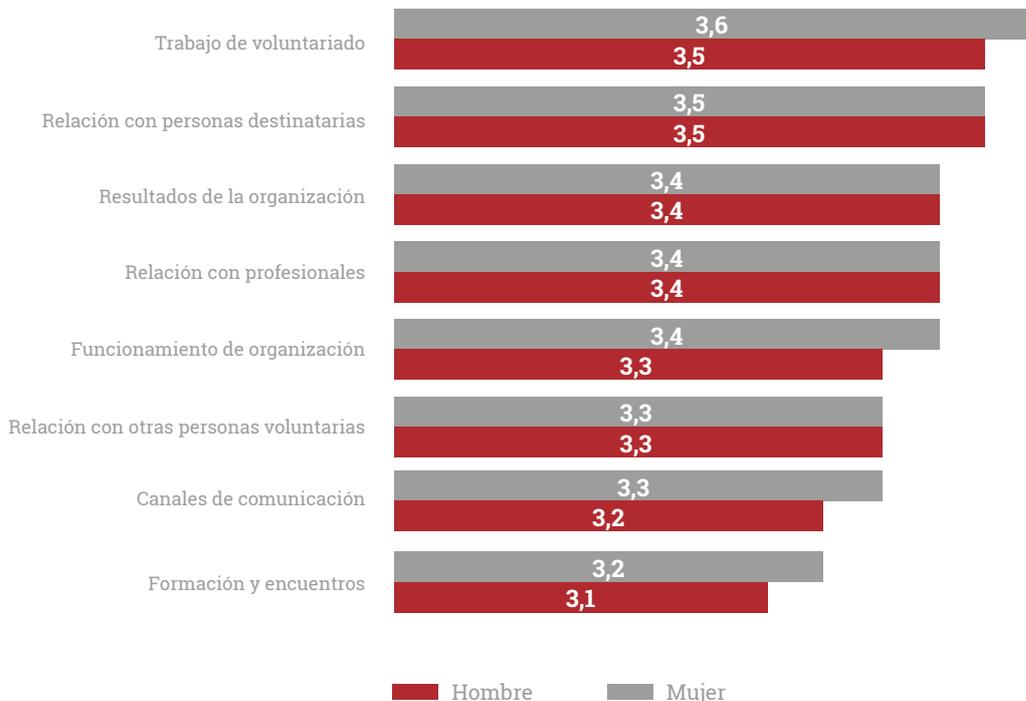
4.3

Satisfacción

El análisis de la satisfacción nos ofrece información de interés. Lo primero es que todos los ítems propuestos se sitúan por encima del punto medio de la escala, lo que nos da indicios de una motivación alta. El segundo es que, la parte alta de esa escala encontramos aspectos ligados a la tarea, como lo son el propio trabajo voluntario y la relación con las personas destinatarias (recordemos que el acompañamiento era una de las actividades fundamentales) seguidos de los que están ligados a la entidad (sus resultados y funcionamiento, así como las relaciones con los profesionales), siendo los aspectos instrumentales (la formación y los canales de comunicación) los que menos

Gráfico 15

Puntuaciones otorgadas a la satisfacción con diferentes aspectos del voluntariado según sexo (escala 1-4)



motivación suscitan. Mención aparte merece la puntuación que merece la relación con otras personas voluntarias que, siendo alta, se sitúa por debajo de la relación con las personas destinatarias. Parece pues que el carácter relacional del voluntariado, en el que tanto venimos insistiendo, tiene su vertiente práctica, siendo que el voluntariado encuentra en las relaciones una importante fuente de satisfacción.

Si atendemos al sexo de la persona encuestada, podemos ver que las mujeres otorgan puntuaciones más altas en todos los ítems. Además, esas diferencias son significativas para la mayor parte de ítems: “El trabajo que realizo como voluntario/a”, “Los resultados obtenidos por la organización”, “El funcionamiento de la organización”, “La relación con las personas destinatarias”, “La formación y los encuentros ofrecidos por la entidad” y “Los canales de comunicación ofrecidos por la entidad”.

Atendiendo a la edad, lo que nos encontramos es que las personas más jóvenes otorgan puntuaciones significativamente más altas respecto al promedio en todos los ítems. Las menores de 35 años lo hacen en los ítems “La relación con los profesionales de la entidad”, “La relación con otras personas voluntarias”, “La relación con las personas destinatarias”, “La formación y los encuentros ofrecidos por la entidad” y “Los canales de comunicación ofrecidos por la entidad”. Para el caso de los menores de 25 años, hay que añadir, además, los ítems: “El trabajo que realizo como voluntario/a”, “Los resultados obtenidos por la organización” y el “El funcionamiento de la organización”. Este hecho puede admitir multitud de interpretaciones. Nosotros nos quedamos que la juventud acude al voluntariado con el entusiasmo que le es inherente.

5

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Empecemos por la metodología. La autoaplicación del cuestionario, elimina cualquier sesgo que pueda introducir un tercero y, además, minimiza los errores de codificación y tratamiento, ya que las respuestas se incorporan automáticamente a una base de datos. No obstante, un análisis crítico de nuestro trabajo y de los resultados obtenidos— que, a nuestro juicio debe presidir toda actividad científica— nos lleva a la primera autocrítica. Y es que, atendiendo al principio de accesibilidad universal, y en particular a la tasa de personas voluntarias con discapacidad a la que nos hemos referido, hemos de avanzar en el diseño universal de todas nuestras herramientas, de manera que sea accesible desde todos los puntos de vista para todas las personas.

Siguiendo con la herramienta, hay que decir que, como todos los cuestionarios de este tipo, el dato que se toma en cuenta es lo que la persona entrevistada dice en ese momento, lo cual es muy eficaz a la hora de referirse a conductas o aspectos objetivos y, sin duda lo es menos cuando se trata de valoraciones; en casa caso aludiremos a esos límites que invitan a tomar con cautela algunas de las respuestas.

Entrando ya en los resultados, hemos de decir que la edad no es una variable influyente en el voluntariado. No así que el sexo, pues podemos hablar de la feminización del voluntariado como un hecho consolidado al que nos hemos aproximado en otro estudio¹. El voluntariado, en la medida en la que se vincula de forma mayoritaria al rótulo de los cuidados (entendidos en un sentido amplio) se sitúa en la esfera de actuación de las mujeres, pareciera que especialmente (para algunas personas “naturalmente”) para brindar apoyo, comprensión y

empatía. Arquetipos culturales que tienden a perpetuar esa división de roles que parece no tener visos de corregirse, como lo podemos ver en los datos cruzados de sexo y edad, datos que no pueden dejar de sorprendernos. Si tenemos en cuenta que, al menos en teoría, nuestra sociedad avanza hacia mayores cotas de igualdad, sería esperable que la población más joven estuviese menos influida por los roles de género. Y al menos en cuanto al voluntariado no es así, lo que nos lleva a la necesidad de seguir profundizando en las claves que impiden que nos sacudamos el sexismo.

La edad no es una variable influyente en el voluntariado. No así el sexo, pues podemos hablar de la feminización del voluntariado como un hecho consolidado.

Por lo que respecta al nivel socioeconómico, y con las precauciones a las que hemos hecho mención, desde una concepción del voluntariado como *actividad ociosa*, entenderíamos que aquellas personas que están en situaciones más vulnerables, no tendrían, según esta línea argumental, tiempo físico ni espacio mental para pensar siquiera en el voluntariado.

Pero si entendemos el voluntariado como espacio de solidaridad² y de participación social, si pensamos en el voluntariado como una más de las formas de participación política (de ocuparse de las cosas de *la polis*) éste se configura como un dere-

1 PVE. Género y voluntariado. <https://acortar.link/Nrfz7W>

2 Sauquillo, F. A modo de conclusiones: El voluntariado en tiempos revueltos. En Benloch, Py Velasco, J.A. El valor del voluntariado en el Tercer Sector: reflexiones en un nuevo escenario. <https://acortar.link/NHZREo>

cho amparado en nuestro marco constitucional³.

Desde este planteamiento en el que se otorga a la ciudadanía un papel activo en una sociedad democrática, en el que las diferentes formas de participación social articuladas en instituciones (sindicatos, partidos, pero también organizaciones ciudadanas, vecinales y de acción social) son tanto un derecho como un deber cívico, esa participación debería incluir por igual a todas las personas, con independencia de cualquier condición.

La alta tasa de personas que declina responder con respecto a la ideología y la religión, nos impiden comparaciones certeras con la población general.

Se nos podría decir que la participación es una opción personal y que quien no participa es porque no quiere; más en el caso del voluntariado, cuya raíz léxica se emparenta con “el querer”. Es cierto. Pero no lo es menos que no podemos concebir ninguna conducta humana (al menos cualquier conducta humana relevante) al margen de las condiciones materiales en las que se encuentran las personas. Así, la lectura que hacemos resulta coincidente con una sociedad dividida en tres tercios⁴, siendo que el tercio inferior está privado de la riqueza material, simbólica y relacional; carece no solo de capital en sentido clásico, económico; carece sino también del *capital social*, íntimamente ligado al económico y condi-

ción de posibilidad de desarrollo de una vida personal.

La alta tasa de personas que declina responder con respecto a la ideología y la religión, nos impiden comparaciones certeras con la población general. Hemos de pensar, según referencias no estandarizables en términos estadísticos, en que, a juicio de las personas encuestadas, la pregunta sobre la religiosidad (y la que ahora veremos sobre la ideología política) no resulta pertinente a la hora de hablar de voluntariado, en contraste con un cuestionario más genérico como lo es el Barómetro del CIS.

Un apunte que nos suscita interés es que, sin alcanzar un nivel significativo, sí que existe entre el voluntariado una mayor adhesión religiosa entre los hombres. Lo relevante es que, volviendo al CIS, entre la población general la situación es diferente, con una clara y significativa adhesión religiosa entre las mujeres y no tanto en los hombres. En el contexto de esta encuesta, más que aventurar hipótesis, solo podemos hacernos eco de este hecho y anotarlos en la lista de “pendientes de análisis específico”.

Con respecto a la ideología, la comparación sí que tiene un mayor alcance si tomamos como referencia la media de puntuaciones en la escala propuesta y en la que las personas encuestadas se sitúan en el mismo espectro de centro-izquierda, un poco más inclinadas hacia la izquierda (4,3 frente a un 4,7)

Hemos ofrecido datos relativos a dos idiosincrasias específicas. Respecto a la discapacidad, como hemos indicado, cabe felicitarse, sin olvidar la necesidad de avanzar con relación a todos los tipos de discapacidad.

3 De Lorenzo, R. Reflexiones sobre la base constitucional del voluntariado. En Benlloch, P y Velasco, J.A Op. Cit

4 EVOLUCIÓN DE LA COHESIÓN SOCIAL Y CONSECUENCIAS DE LA COVID-19 EN ESPAÑA FOESSA <https://acortar.link/U5EPOB>

Debemos, además tomar en consideración alguna consecuencia de la visión conjunta de dos datos aparentemente inconexos:

- > La media de edad del voluntariado con discapacidad es aproximadamente diez años mayor que la de la muestra general.
- > El voluntariado con discapacidad se ejerce con más frecuencia, de manera, en la propia entidad de la que se ha sido usuaria o usuario.

Estas dos cuestiones nos sugieren una cierta tendencia a que el voluntariado sea una suerte de avance en el proceso de inclusión social de las personas con discapacidad, proceso sin duda positivo pero que quizá pueda ser reforzado generando oportunidades de voluntariado a todas las personas con discapacidad y en todos los ámbitos, no solo el de la propia entidad.

Con respecto a la inversión de tasa entre los géneros que se registra en el caso de las personas con discapacidad, podemos pensar en que, como se viene haciendo hincapié desde el CERMI, las mujeres con discapacidad encuentran, una serie de barreras añadidas que les impiden participar. Ello obliga a poner el foco, además de en la diversidad de discapacidades, también en el género cuando nos planteemos atraer al voluntariado a las personas con discapacidad.

Y por lo que toca a las personas inmigrantes es otro de los asuntos que merecerá una reflexión más detallada, de cara a cuyo análisis será preciso tener en cuenta que se trata de un voluntariado significativamente más feminizado que el voluntariado general y en el que el mayor peso relativo lo tienen las personas de entre 24-45 años. El hecho de que, dentro del conjunto de personas inmigrantes sea entre las latinoamericanas entre los que nos encontramos

una tasa significativamente más alta de voluntarias, nos obliga a pensar todo ello en términos de clave cultural.

Al hablar de las tareas del voluntariado volvemos a tropezarnos con una realidad marcada por el sexismo. Si contemplamos esa diferencia entre los sexos en cuanto a tareas al mismo tiempo que la que se registra en el voluntariado social, podemos decir que las mujeres permanecen en esferas de lo relacional-privado y a los cuidados, mientras que los hombres se orientan más hacia las tareas que tiene que ver con lo público. De esta manera el voluntariado, como cualquier otra actividad humana reproduce los roles de género de la sociedad.

Más allá de ese hecho, lo que nos indican los datos sobre las tareas del voluntariado es su clara configuración de actividad de acompañamiento y apoyo, lo que, sin lugar a dudas constituye el propio núcleo del voluntariado. ello no quita para que echemos de menos una mayor presencia del voluntariado en otras tareas.

En primer lugar, en la incidencia política. Si entendemos el voluntariado como agencia de cambio social, no podemos conformarnos con su protagonismo intramuros de las entidades y, creemos, podría tener un mayor protagonismo en esas actividades a las que las entidades no pueden renunciar.

Y en segundo, la promoción del voluntariado. Si, como hemos indicado, una de las vías más frecuentes de acceso a las entidades es la relación o el testimonio de otras personas voluntarias, parece que éstas puedan tener un papel más relevante en cuanto a la promoción y difusión de la acción voluntaria.

En definitiva, el voluntariado encuentra acomodo en aquello que más y mejor define su naturaleza —el acompañamiento y el vínculo relacional— pero ello no excluye (tal y como

muestra el gráfico se puede hacer más de una tarea) que el voluntariado cobre un mayor protagonismo en acciones de sensibilización, incidencia y difusión del voluntariado. Obviamente que ello está en la propia naturaleza de del voluntariado. Lo que echamos en falta es una mayor tasa de personas implicadas en otras actividades que, sin duda, podrían ser objeto de acción voluntaria.

La satisfacción no puede darse por supuesta; evaluarla nos va a dar seguridad respecto a nuestro voluntariado y, además, nos va a poner en la vía de implementar áreas de mejora en su gestión e incorporación a la entidad.

Con relación a las herramientas implementadas en la gestión del voluntariado, dando por bueno que, en general, gozan de un alto nivel de implantación, hemos de puntualizar alguna cuestión,

Empezando por la medición de la satisfacción. Es cierto que las personas voluntarias están satisfechas con su actividad, lo que, más allá de lo gratificante que pueda ser la acción solidaria tiene algo de tautológico: si lo que te ata a una actividad cualquiera es tu propio compromiso, en el momento en el que no te compense, puedes abandonarla sin más trámites. La vinculación de las personas voluntarias con las entidades—en términos de compromiso y de permanencia— nos vienen a indicar que existe esa satisfacción con el voluntariado. Pero ello

no obsta para que las entidades la evalúen, ya no solo por prevenir abandonos, sino por identificar con precisión los puntos de encaje y de fricción entre las personas voluntarias, la entidad y la acción voluntaria, pues no cabe duda de que la mejora es subsidiaria del conocimiento minucioso de la realidad con la que se trabaja, en este caso, la acción voluntaria.

En definitiva, la satisfacción no puede darse por supuesta; evaluarla nos va a dar seguridad respecto a nuestro voluntariado y, además, nos va a poner en la vía de implementar áreas de mejora en su gestión e incorporación a la entidad.

Para la PVE, que en 2021 elaboró el Código Guía sobre Ética y Voluntariado, la tasa de entidades que cuentan con éste—u otro—paraguas ético, es un mal dato. Obviamente que se puede hacer voluntariado ético sin que, explícitamente, exista un código ético. Pero no lo es menos que un soporte escrito que se someta a debate y reflexión, que sea, por lo tanto, compartido por el conjunto de la entidad, supone una garantía para la orientación ética de la acción voluntaria.

Más que argumentar la necesaria, imprescindible, vinculación entre la ética y el voluntariado, remitimos además de a nuestro Código Guía, a otras obras en las que ello se argumenta sobradamente⁵.

Vayamos con la igualdad. Si en el voluntariado cristalizan las diferencias de roles atribuidos a los sexos y si éste se inscribe en un irrenunciable marco ético, en el cual la igualdad—en todos los sentidos, entre todas las personas— es un valor irrenunciable. Por ello entendemos que los planes de igualdad, como estrategias activas para el logro de ese objetivo, deberían gozar de una mayor implantación.

5 Prat, F. Ética para la acción social. PPC Editorial.

Otro ámbito en el que hemos de apuntar carencias relevantes es en cuanto a la transparencia o, de manera más precisa, a la visibilidad de transparencia. No tenemos dudas de que las entidades dan cuenta de su actividad y de su situación, tanto ante los órganos de gobierno —patronato, asamblea— los financiadores —justificación— ante su masa social y ante la sociedad en general —memoria de actividades—. La cuestión es que, de acuerdo con los tiempos y en virtud de las herramientas disponibles, toda la información relevante respecto a la entidad, a su actividad, sus órganos de gobierno, su plan de actividades a medio y largo plazo, su política de recursos humanos, su política de calidad... constituyen un conjunto de información que debería estar accesible de manera clara e inmediata para cualquier persona o institución de su órbita de actuación. El portal de transparencia, entendido como ese lugar al que acudir y a través del que acceder a toda la información (como es lógico, con la excepción de los datos sensibles cuya reserva está amparada por la legislación). Y como podemos ver, se trata de una herramienta con una implantación claramente mejorable.

Finalmente, hemos de referirnos a la Agenda 2030 de la que emanan los ODS, como objetivos y metas a los que orientar las políticas de los diferentes actores sociales, entre ellos las entidades del voluntariado. Por su propia naturaleza —y como hemos visto más arriba— las entidades trabajan por y para alguna de las metas enunciadas en la Agenda. El problema es que, tal y como se concibe, ésta no se puede desarrollar sino es de manera integrada, de manera que toda la política y la estrategia de la entidad se oriente hacia esa estrategia global.

Tal y como lo planteamos en nuestro ya citado Código Guía sobre Ética y Voluntariado (que intenta acogerse a la orientación de la Agenda, pero con la suficiente amplitud de miras como para poder acogerse a futuras visiones estratégicas) cada entidad tendrá uno o más focos a los que orientar su actividad, pero sin perder de vista los Fundamentos de Actuación que, pudiendo no estar siempre ligados a su objeto, deben integrarse en esa actividad.

La integración de los ODS como una estrategia global, se nos presenta como una necesidad de primera importancia ya que, por su propia naturaleza, solo así puede entenderse y desarrollarse. Ello es particularmente importante cuando se pone de manifiesto que existe una acusada tendencia a identificar los ODS como algo circunscrito⁶ a la ecología, en detrimento de otros ejes (igualdad, gobernanza) sin los que la estrategia global no puede entenderse.

Según nos indican los datos, el voluntariado tiene una presencia importante en de las entidades, sustanciada sobre todo en el acompañamiento y en el apoyo en actividades. Sin duda que esa es su razón de ser. Ello, no obstante, hemos de llamar sobre poca importancia en tres cuestiones que, creemos, son muy relevantes.

Sea en primer lugar la participación en la vida interna. Como hemos indicado en un informe al respecto⁷, la trascendencia vital que tiene el voluntariado en las entidades no se traduce en un correlativo papel en la gobernanza de las entidades, hecho que se confirman los datos que ofrecemos aquí. Creemos que el peso del voluntariado debe hacerse sentir a la hora de planificar y ordenar la gestión. Por muchos motivos.

6 PVE. ODS y Voluntariado. <https://acortar.link/LcrOH0>

7 PVE. El voluntariado ante el espejo. Las Entidades valoran la tarea solidaria. <https://acortar.link/sgsBo3>

Porque son un elemento más de la entidad que, en buena lógica ha de hacer oír su voz, porque representan un punto de vista con una motivación más neutra —en verdad solo comprometida con los valores del voluntariado— que otros grupos de interés —en los que hay un, legítimo, interés de parte— y, en definitiva, porque una entidad de voluntariado lo será cabalmente si da voz y voto a esa fuerza que le da sentido.

Una segunda cuestión es la de la propia promoción del voluntariado. Si una de las vías de entrada más frecuente es el testimonio o relación con personas voluntarias, quizá quepa darles un papel más activo en ese cometido. No forzosamente a través de acciones formales, sino también ideando fórmulas a través de las cuales se pueda hacer campaña o invitación, atrayendo a nuevas personas hacia las entidades.

Finalmente, la presencia social. La persona voluntaria puede encarnar como nadie los intereses y reivindicaciones de las entidades, como decimos, por su motivación más neutra, le confiere una legitimidad intachable para hacerlo. Además de ello, si pensamos en el voluntariado, más allá de acciones de apoyo, organización, acompañamiento, como una forma de compromiso social, si queremos un voluntariado en clave de cambio, habremos de dar un papel mucho más activo en todas las fórmulas de sensibilización y reivindicación.

Se ha escrito mucho sobre por qué hacemos las cosas. De hecho, entendiendo el comportamiento como propositivo, orientado a un fin⁸—por más que en el caso humano esto sea tremendamente complejo⁹— desentrañar o entender la motivación

de la conducta humana quizá sea uno de los mayores retos de la psicología.

En este sentido, que un comportamiento sea *voluntario* no quiere decir que sea inmotivado pues, por definición, sin propósito o motivo no hacemos nada —tal sería el caso de los animales cautivos en un zoológico que, desgajados de su hábitat y satisfechas sus necesidades de soporte, permanecen inmóviles, ajenos a una realidad carente tanto de utilidad como de sentido—. Como hemos argumentado en otro lugar¹⁰ la motivación voluntaria hay que buscarla en la propia naturaleza de esa conducta tal y como la entendemos a la luz de la Ley 45/2015 de 14 de octubre, es decir, en los valores inherentes al voluntariado, básicamente la solidaridad y el interés general.

Ahora bien, ello no quita para que existan otras motivaciones, legítimas, a la hora de hacer voluntariado y que se desprenden de la propia naturaleza de la acción voluntaria que, lejos de darse en el vacío, necesariamente se inserta en un actividades y relaciones que, también, pueden constituir motivos para hacer voluntariado.

A este respecto, en nuestro cuestionario preguntábamos al voluntariado respecto a sus motivaciones para hacer voluntariado, tanto en el momento de iniciar la actividad como en el presente.

Hemos de decir dos cosas interrelacionadas entre sí. La primera es que se trata de respuestas subjetivas, es decir, de aquellas cosas que la persona cree que la motivan hacia el voluntariado, las cuales pueden coincidir, o no, con los motivos reales para ello. Por decirlo con Allport¹¹, hablamos ex-

8 Fuentes Ortega, JB Intencionalidad, significado y representación en la encrucijada de las “ciencias” del conocimiento. *Estudios de Psicología*, Vol. 24, Nº 1, 2003, págs. 33-90

9 Pérez, M. Contingencia y drama. Biblioteca Nueva.

10 Benlloch, P. y Velasco, JA ¿Hacia una revisión del concepto de voluntariado? en Benlloch, P y Velasco, J.A. Op Cit.

11 Allport, G. La personalidad. Herder

clusivamente de la motivación consciente, la única abordable a través de la encuesta. En segunda instancia, y en ese mismo sentido, resulta complejo indagar en el mismo cuestionario sobre las motivaciones al inicio del voluntariado y sobre las presentes a lo largo de al mantenimiento del mismo. El resultado, acaso motivado por la propia metodología, es que no se observan variaciones en cuanto a la motivación a lo largo del voluntariado, ni aun en el caso de que tomemos la antigüedad como variable independiente. Cabe pensar que cuando ha pasado poco tiempo desde el inicio del voluntariado es más difícil que se produzcan cambios y que estos sean difíciles de percibir a medida que pasa el tiempo. Desde esa premisa, el estudio de la evolución debe ser acometida desde otros enfoques, sin duda más complejos, como puedan ser los estudios longitudinales. Esas limitaciones, empero, no anulan el valor de los datos que hemos obtenido ni de las subsiguientes conclusiones.

Así, podemos afirmar que, según nuestros datos, la motivación hacia el voluntariado es alta y fundamentalmente de naturaleza intrínseca, ya que se nutre del núcleo axiológico inherente a la propia acción voluntaria. Ni que decir tiene que se trata de un aspecto de interés práctico para las entidades. Al menos en dos aspectos. El primero sería en la oportunidad para la atracción de nuevas personas, animándolas a unirse a la tarea voluntaria. El segundo porque entender ese núcleo en términos de cambio social y, por lo tanto, orientar el voluntariado en esa línea.

Oportunidad. Sin duda. Pero también exigencia, pues ese núcleo axiológico debe ser cultivado, tanto en la teoría como en la práctica, haciendo de las entidades del voluntariado, de todas y cada una de ellas, tomadas de manera individual y conjunta, un vórtice de ética y cambio social.

Las personas voluntarias muestran un alto grado de implicación, en términos de frecuencia e intensidad y encuentran satisfacción alta en el voluntariado, hechos que sin duda están relacionados y constituyen una importante fortaleza.

El perfil del voluntariado según el sexo, profundizar en las circunstancias del voluntariado en las personas con discapacidad y con las personas inmigrantes, son retos que se nos plantean a la luz de los resultados de nuestra investigación.

El análisis por sexo quizá tenga más profundidad del que se puede abordar en este ensayo. Ciertamente hay más mujeres voluntarias, pero los hombres tienen una participación más intensa y frecuente; las motivaciones de unas y otros son las mismas, pero ellas, según nuestros datos, están más motivadas. El perfil de vinculación con la religión analizado por sexo es justo al contrario: aunque no podemos comparar con la población general en términos absolutos, sí podemos decir que la religiosidad entre las voluntarias y los voluntarios no coincide con el que se da en nuestra sociedad.

El perfil del voluntariado según el sexo, profundizar en las circunstancias del voluntariado en las personas con discapacidad y con las personas inmigrantes, son retos que se nos plantean a la luz de los resultados de nuestra investigación.



PLATAFORMA
DEL VOLUNTARIADO
DE ESPAÑA

OBSERVATORIO



DEL VOLUNTARIADO



POR SOLIDARIDAD
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL

C/ Tribulete 18 Local 28012 Madrid
Tlf: 91 541 14 66 • Fax: 91 541 14 21

www.plataformavoluntariado.org

ISBN 978-84-09-37422-9



9 788409 374229 >